

CUIDEMOS DEL M.F.C.

Colaboración de Tomasito y Arelys

Animadores del M.F.C.

Comunidad de San Nicolás de Bari

Comienza un nuevo año, y como siempre sucede, las personas comienzan a hacer planes y proyectos para ejecutar durante el año que comienza a dar sus primeros pasos, sin pensar muchas veces que “el hombre propone y Dios dispone”, por supuesto que nuestro esfuerzo muy importante para hacer realidad nuestros sueños. Para nosotros, los emefecistas, es de gran importancia que pongamos nuestros ojos en una fecha que se acerca y nos hace recordar.

Claro está que nos referimos al 23 de febrero, en el que este año se celebra el 17 aniversario de la creación en nuestra Arquidiócesis de La Habana.

Ya son 17 añitos de glorias y penas, de alegrías y tristezas, como todo en la vida, pero

también de un trabajo sistemático que ha servido para ayudar a nuestras familias habaneras, a ratos, a encontrar su identidad y a recordarles que ellas son la célula fundamental de la sociedad y que la familia es el lugar donde el ser humano da sus primeros pasos y aprende los valores morales y cristianos, es el hogar la Iglesia doméstica.

Anteriormente hacíamos referencia a glorias y alegrías por todo lo bueno que se ha hecho, por todo el servicio que se ha puesto en las manos de nuestros matrimonios y familias, por los encuentros alegres y festivos que nos unen, y ayudan a la vez, a compartir entre hermanos penas y tristezas por lo que quizás no se ha podido hacer por los hermanos que ya no están presente entre nosotros y que gozan de las bondades del Señor, o porque han machado al extranjero; no

mencionamos nombres por temor al olvido y también por las veces que nos hacemos daño entre nosotros mismos con nuestras debilidades, imposiciones o protagonismo que hacen de nuestros grupos y equipos por momentos tener falta de unidad.

Por eso sean amables y humildes, tengan paciencia y soportémonos unos a otros con amor, procuremos mantener la unidad que proviene del Espíritu

Santo por medio de la paz que une a todos (de la Carta del Apóstol Pablo a los Efesios Cap. 4; 2.3.

Recordamos con mucho cariño nuestros primeros pasos en este movimiento cuando, a finales de los años 80, aproximadamente, comenzaba como Movimiento Diocesano de Familias con nuestros queridos José Ramón Pérez y Mari Cruz García como animadores.

Por supuesto que las raíces

de este movimiento son de mucho más atrás, pero tenemos que confesar que de esos tiempos conocemos poco. Sí nos fuimos llenando poco a poco de ese entusiasmo y de esa alegría de trabajar por y para las familias, impulsados por el amor y la unidad que existía entre aquellos matrimonios. Así llegamos al 23 de febrero de 1991 cuando se funda el Movimiento Familiar Cristiano insertándose en el Movimiento Latinoamericano y del cual somos fundadores. Comenzó sus primeros años en su niñez, pasó por la adolescencia y ahora, con sus 17 años, goza de plena juventud, que no obstante su desarrollo necesita de todo nuestro cuidado y amor para llegar a una adultez preparada eficientemente que nos impulse, con la gracia de Dios, a trazar líneas de acción en beneficio de la familia cubana. Pero todo esto depende en gran medida de todos nosotros, las familias cubanas. Revisemos el interior de nuestros grupos de base de nuestro equipo y que es en estos momentos la vida del movimiento, en la atención a la Pastoral familiar.

Debemos recordar que si nuestro Pastor puso en nuestras manos esta atención es porque se fijó en nuestro trabajo y vida como movimiento, confió en Dios y en nosotros. El movimiento se fundó para, entre otras cosas, enfrentar los cambios y desafíos que hoy enfrenta la familia cubana y la Iglesia, con el objetivo principal de la evangelización de todas las familias a partir del apostolado de las propias familias; y el mérito que tiene es que no ha sido fundado ni elaborado su trabajo por una persona o por un grupo, sino que es el resultado de la reflexión y el esfuerzo de muchos matrimonios y familias que a través de estos 17 años han hecho todo un trabajo y realizado un esfuerzo.

También contó nuestro M.F.C. con la guía y entusiasmo de unos segundos presidentes diocesanos, Manolo y Charo, ejemplos de incansable quehacer en beneficio de nuestras familias. Supieron llevar a cabo un cúmulo de tareas y actividades que enriqueció el quehacer del grupo en las dos habanas y se esforzaron por lograr un trabajo espiritual profundo

y sistemático. Siempre avanzábamos con su apoyo incondicional, que logró nuestra preparación para enfrentar los avatares de la familia de hoy.

Ahora, con los nuevos presidentes, Rubén y Ana María, y el resto del equipo, se trabaja y se pone la vista en la Pastoral Familiar y los matrimonios jóvenes, fuente y cantera de nuestro movimiento. Pero si sólo es eso, ¿cómo queda nuestra vida de grupo? En la actualidad, en tu comunidad, en las reuniones mensuales para animadores en nuestro equipo. Hay que recordar que nadie puede dar lo que no tiene; el movimiento tiene “su ser, su vida y su acción” y dentro de esto su carisma, su espiritualidad, que debemos cultivar día a día para vivirla e irradiarla.

El **carisma** viene del vocablo griego “**jaris**” que quiere decir “**don espiritual gratuito**”, algo concedido a nosotros como Iglesia para ponerlo al servicio y el bien de todos, entonces sintámonos servidores de nuestras familias.

Asimismo, en la Carta a los Corintios, sobre el casamiento de los cristianos, dice: “Aquel que se case, cáse en el Señor”, lo cual significa asumir la realidad vivencial a la luz del Evangelio, con todas sus perspectivas y exigencias. Pensemos en esto, casémonos con el M.F.C., pero de la mano del Señor, todo esto es parte de nuestra mística, que no debemos olvidar a la hora de fortalecer y unir nuestro movimiento. Queridos hermanos en Cristo, que este 23 de febrero no sea un aniversario más donde nos reunimos para compartir en familia. Pensemos en serio y pongámonosle ganas para que no se nos escape como agua entre los dedos, parafraseando a nuestro querido hermano Manolo (¡Que en Gloria esté!) y que desde el cielo ruega por nosotros “Tomemos al toro por los cuernos”. Pero también tengamos caridad. Reflexionemos en todo lo que hemos hecho y hemos dejado de hacer, valoremos todo lo que podemos hacer, que bien vale la pena.

**¡Cuidemos nuestro
Movimiento Familiar
Cristiano!
¡Felicidades
Emefecistas!**